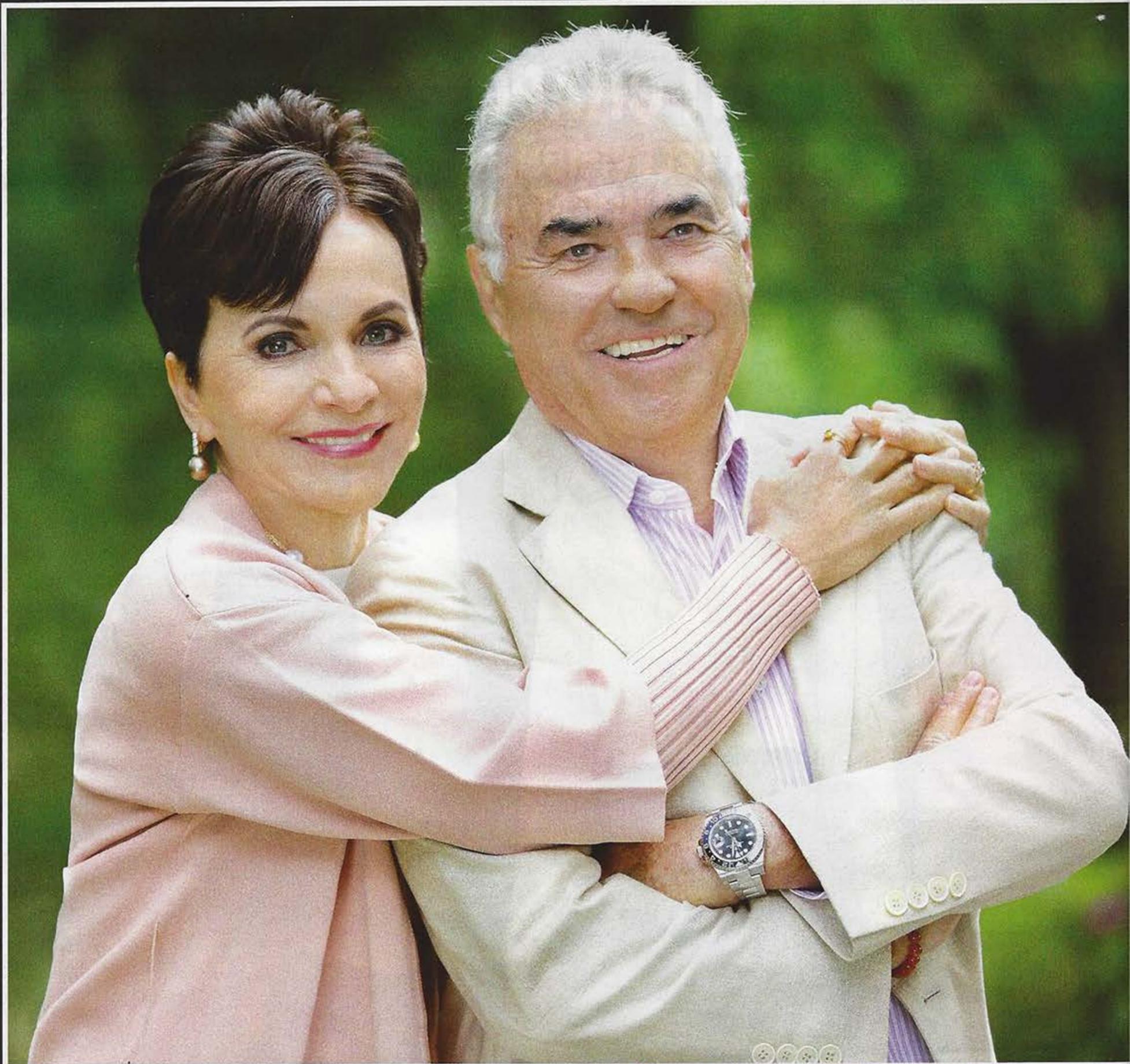


Con motivo del XX aniversario del programa «Ventaneando», y sus cincuenta años como periodista

PATI CHAPOY, LA GRAN SEÑORA DE LA TELEVISIÓN, POSA POR PRIMERA VEZ EN LA INTIMIDAD DE SU HOGAR JUNTO A SU FAMILIA



La familia Dávila Chapoy al completo, en la entrada principal de su residencia, ubicada al sur de nuestra capital. De izquierda a derecha, Rodrigo Dávila, con su hija Martina en brazos, y su esposa, Marianne Felice («Mane», como la llaman sus más cercanos); Alvaro Dávila y Pati Chapoy; y Tania Villalobos junto a su esposo, Pablo Dávila



EL hogar de la familia Dávila Chapoy es acogedor y cálido. Una calidez que no sabemos si atribuir al sol de la mañana que se filtra por los grandes ventanales que rodean la casa, o a la amabilidad y cercanía de todos y cada uno de los miembros de esta familia, que han hecho un espacio en sus apretadas agendas de trabajo, para celebrar con Pati un momento muy especial en su carrera, con este reportaje con ¡HOLA! «No todos los días se cumplen cincuenta años de profesión, ni veinte con un programa al aire (“Ventaneando”)», nos dice Rodrigo, el hijo mayor de la conductora, que acaba de llegar con su esposa, Marianne Felice (Mane), y su pequeña Martina, la luz de los ojos de Pati Chapoy. Pero el integrante del grupo Motel no solo tiene palabras para la conductora relacionadas con el trabajo: «Ella es todo lo que puedes pedir de una madre. Ha sido atenta, cariñosa, y nos ha dejado siempre tomar nuestras decisiones. Con todo lo que ha construido en su carrera, ha sido un ejemplo en el área profesional; cómo ha crecido y sabido mantenerse vigente por tanto tiempo. Pero la parte que más me gusta de ella es su vida personal. Tiene muy buena

relación con su familia, con sus amistades, con sus hijos... Es una persona muy flexible, fluye mucho en la vida, y eso es una enseñanza más», asegura.

Momentos después hace su entrada Pablo, el hijo menor de Pati, con su esposa Tania Villalobos. «Mi madre ha sido un ejemplo de inteligencia y cariño», nos dice el joven cineasta, mientras la conductora da los últimos toques a su arreglo para iniciar la sesión fotográfica con ¡HOLA! Es la primera vez que abre las puertas de su casa, una espectacular residencia al sur de la ciudad, con el sello indiscutible del arquitecto Artigas.

Como es lógico, no puede faltar en esta reunión Álvaro Dávila, el esposo de Pati desde hace 38 años, y su mayor apoyo a lo largo de su historia como periodista. Todos quieren estar en la foto, arrojando a la conductora en un momento tan especial en su vida.

VEINTE AÑOS QUE SE DICEN FÁCIL

—Veinte años se dicen fácil Pati. ¿Qué sientes de llegar a dos décadas con tu programa «Ventaneando»?

(SIGUE)

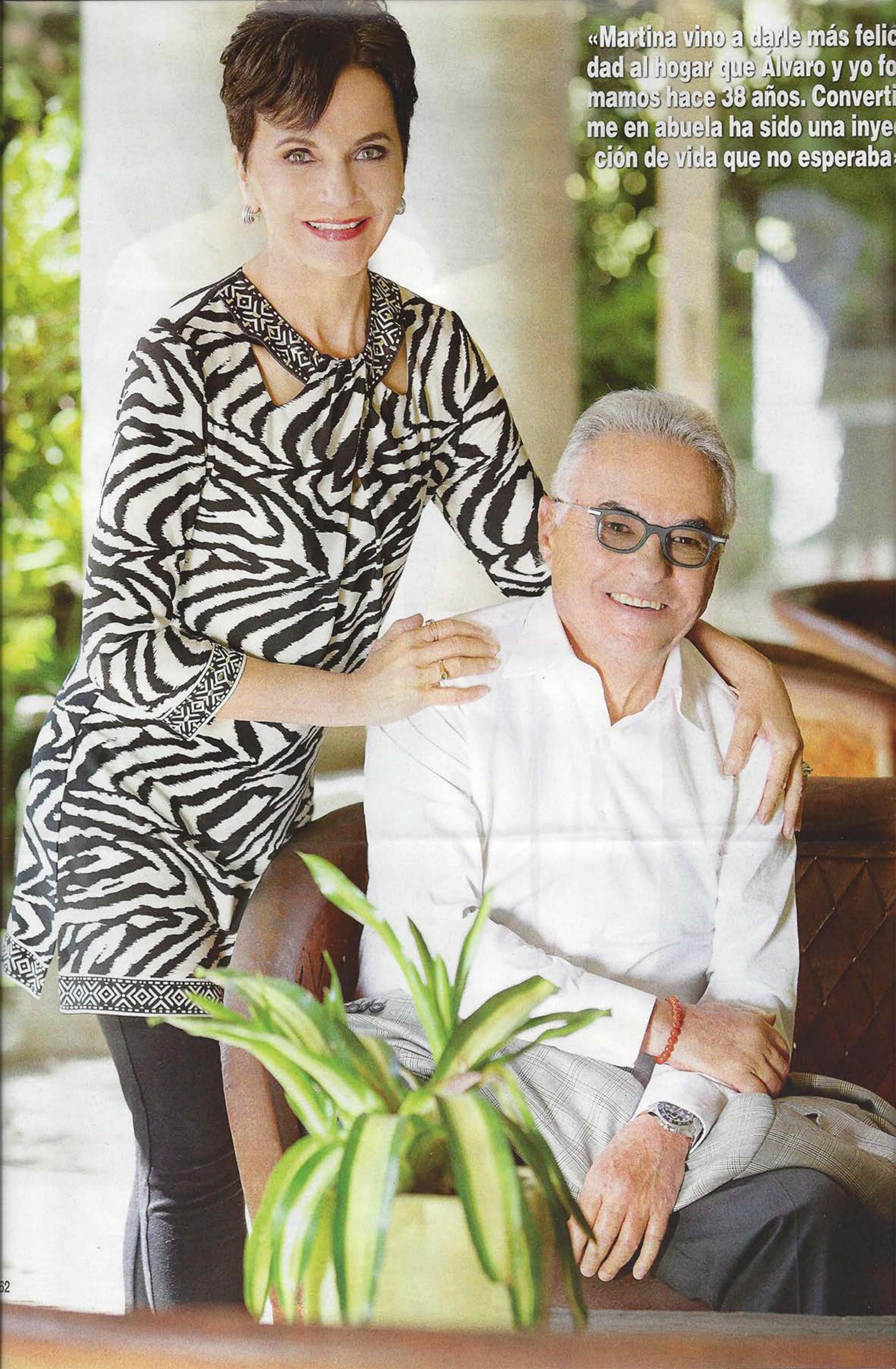


En estas imágenes, Pati Chapoy camina junto a su esposo desde hace 38 años, Alvaro Dávila, quien se desempeña como presidente del área de fútbol en TVAzteca, y desde hace dieciséis años, como presidente del equipo de fútbol Club Atlético Monarcas Morelia. La pareja pasea por los alrededores de su residencia, diseñada por el arquitecto Humberto Artigas, al sur de nuestra capital

«Para desarrollarme profesionalmente necesitaba a mi lado un hombre inteligente y respetuoso, y Álvaro lo es. Soy afortunada de tener junto a mí un hombre maravilloso»



«Martina vino a darle más felicidad al hogar que Álvaro y yo formamos hace 38 años. Convertirme en abuela ha sido una inyección de vida que no esperaba»





En estas imágenes, Álvaro y Pati junto a su nieta Marina, que se ha convertido en la niña de los ojos de su abuela. «Por suerte, Mane y mi hijo Rodrigo me abren la puerta de su casa todos los días con una sonrisa, y so me hace muy feliz, porque puedo disfrutar a mi nieta», afirma la conductora de «Ventaneando»

—Nostalgia, porque los 20 años de «Ventaneando» marcan el final de mi carrera. Yo comencé muy jovencita a ejercer el periodismo. Cuando llegué a Televisión Azteca a los cuarenta y tantos años, mi idea era desarrollarme como ejecutiva de la televisión, pero las circunstancias se dieron para que yo continuara como productora y conductora al frente de este y otros programas de televisión. Me siento orgullosa, satisfecha, contenta, porque al final de cuentas, lo que más me complace es ver cómo se desarrolla la gente que trabaja conmigo, y afortunadamente han salido de aquí una gran cantidad de periodistas del espectáculo, reporteros, conductores, gente de producción, de gerencias... Es algo muy lindo.

—En tu opinión, ¿qué crees que te llevó hasta donde te encuentras ahora en tu profesión?

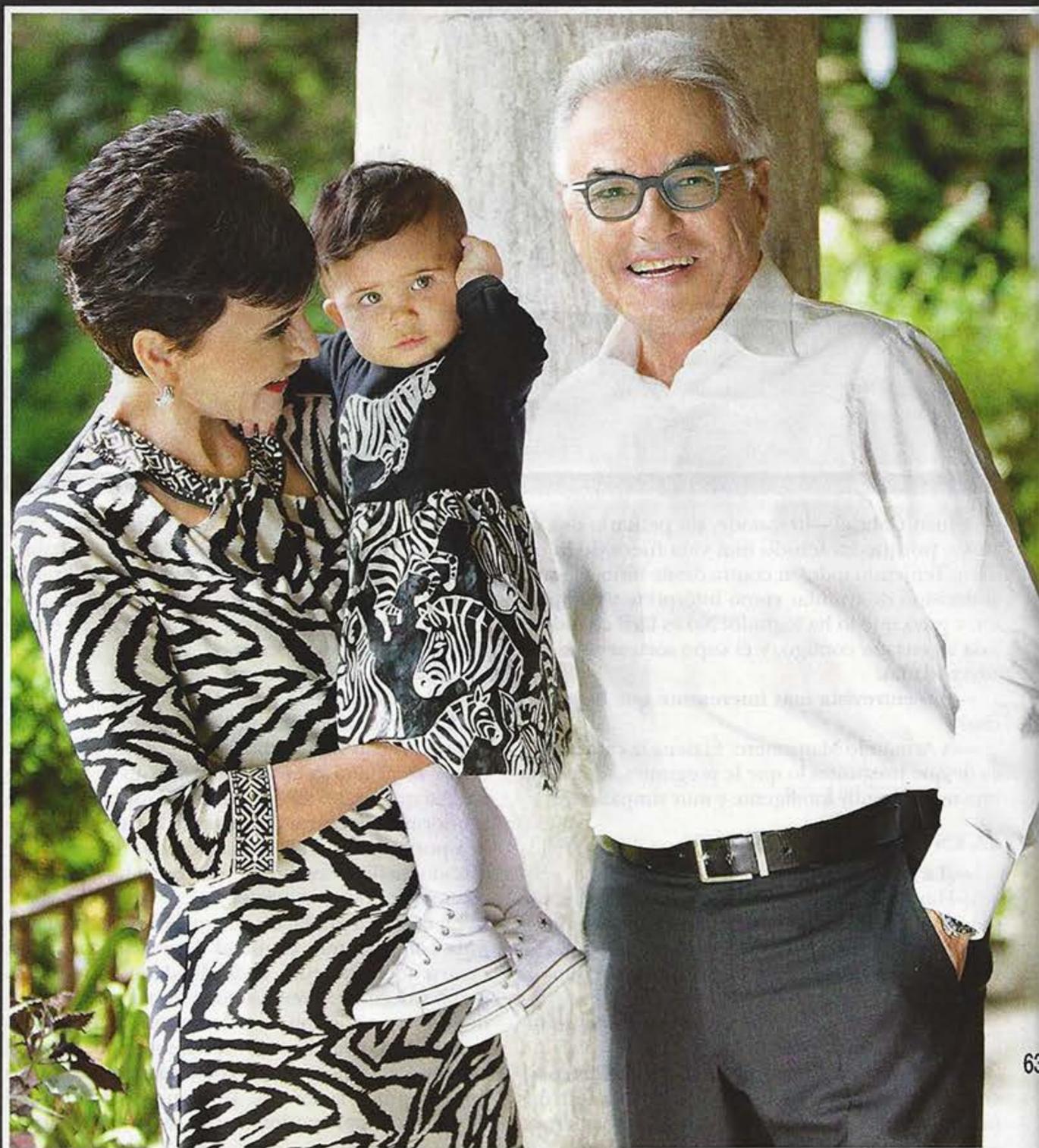
—Creo que es una combinación de muchas cosas. Soy una persona muy terca, que se apasiona con el trabajo. Pero al final creo que lo que te hace permanecer, es que trabajes dando resultados, y estos están a la vista, no solo en este programa, sino en otros más. Además soy disciplinada, y me gusta delegar, por eso trato de rodearme siempre de gente talentosa, trabajadora, que se responsabilice de lo que hace.

—A lo largo de estos cincuenta años como periodista del espectáculo habrás vivido momentos difíciles. ¿Hay algo de lo que te arrepientas?

—No. He tenido —y tengo— alguna demanda en contra, porque cuesta trabajo que los artistas entiendan que los que provocan la información son ellos. Hacen algo, y si es público, yo lo digo y lo comento, y a veces soy muy enérgica cuando hago ese tipo de comentarios porque estoy viendo un poco más allá.

—¿Cuál es el personaje más interesante que has conocido a lo largo de estas cinco décadas?

(SIGUE)





—Juan Gabriel —responde, sin pensarlo dos veces—, porque ha tenido una vida fuera de lo común. Teniendo todo en contra desde niño, él tomó la decisión de triunfar como intérprete y compositor, y ¡vaya que lo ha logrado! No es fácil cuando la vida se ensaña contigo, y él supo sortear todas las adversidades.

—¿La entrevista más interesante que hayas hecho?

—A Armando Manzanero. Él tiene la característica de que preguntes lo que le preguntes, te va a dar una nota. Es muy inteligente y muy simpático.

LA ENTREVISTA MÁS DIFÍCIL

—¿La entrevista más difícil de tu carrera?

—Han sido muchas. Pero las más difíciles son siempre con los comediantes, ya que cuando no están actuando son malhumorados y te contestan con monosílabos, con dificultad. Ninguno de ellos es fácil.

—¿Un personaje que te hubiera gustado no haber entrevistado nunca?

—A Cantinflas (hablando justamente de cómicos). Yo era muy jovencita, aquella era una de mis primeras entrevistas, me costó mucho trabajo inves-

tigar dónde estaba filmando una película y que me permitieran entrar a los estudios América, y hablar con el productor para que me diera 15 o 20 minutos para entrevistarle, y prácticamente me hizo a un lado, y me trató con enorme indiferencia. La entrevista me costó mucho trabajo.

—¿La más conmovedora?

—Con María Félix y con Dolores del Río. Dolores fue de lo más linda ya que llegué a su casa de Coyoacán con una grabadora, pero me pidió que mejor escribiera la entrevista, ¡y yo no sé taquigrafía! Así que saqué mi libreta, temblando. Pero tuvo la enorme deferencia de dictarme la entrevista palabra por palabra. Fue genial. Lo que pudo haber durado media hora, nos llevó como 2 horas porque ella me dictó sus respuestas.

En cuanto a María, un día que se encontraba reunida con una gran cantidad de periodistas en un centro nocturno, tuvo el detalle de tomarme de la mano y decirme: «Ven, vamos a tomar un té». A los demás los mandó con cajas destempladas. Nos sentamos en «El Candelero», el restaurante que tenía el lugar, y platicamos muchas cosas mientras yo miraba embelesada a la señora. Tenía una personalidad fuerte, recia, pero curiosamente, muy tierna a la vez.

—¿Alguna vez te has arrepentido de decir algo al aire?

—Sí. Teniendo una relación muy cercana con Fernando Allende y su esposa, él me contó sobre la difícil y distante relación que tuvo con su mamá en un momento de su vida, y que a su papá no lo había conocido. Me contó ciertas cosas personales, que yo comenté en televisión de una forma normal, tranquila. Al día siguiente se me presentó en la oficina la mamá, muy contrariada, porque no sabía que su hijo pensaba así, y yo me sentí muy incómoda, pensando que nunca debí de haber dicho eso en televisión.

—Puedo imaginar la cantidad de historias y de anécdotas que tienes en tu haber como periodista. ¿Has pensado en escribir un libro?

—Sí. Aunque todavía no estoy en ello.

—«Ventaneando» cumple 20 años al aire. ¿La historia continuará?

—Ventaneando en su estructura continúa porque es noticioso. Todos los días sucede algo en el mundo del espectáculo y es de lo que nosotros hablamos y comentamos. Claro que la historia va a seguir. Por cuánto tiempo más, no lo sé.

(SIGUE)



«Llegar a este punto en mi profesión ha sido la combinación de muchas cosas. Soy terca, disciplinada y me apasiona mi trabajo. Pero al final, lo importante son los resultados»



Mi hijo Pablo es cineasta y artista plástico. Se ha presentado varios años en Zona Maco, y este año expondrá una de sus obras en «Élgica», dice Pati con orgullo

Mi hijo Pablo es cineasta y artista plástico. Se ha presentado varios años en Zona Maco, y este año expondrá una de sus obras en «Élgica», dice Pati con orgullo

A la derecha, una bonita imagen de la conductora de TVAzteca. Izquierda, Pablo, su hijo menor, junto a su esposa María Villalobos, con quien contrajo matrimonio en septiembre de 2014, en San Felipe de los Rios, Baja California. «Mi mamá ha sido un ejemplo de inteligencia y disciplina», nos dice el joven cineasta



«Mis hijos son muchachos saludables, inteligentes, cultos y los dos están recién casados. Álvaro y yo siempre tuvimos claro que queríamos formar una bonita familia», asegura la conductora de TVAzteca

En esta imagen, Pati Chapoy junto a sus dos hijos, Rodrigo y Pablo. «Por trabajar y criar a mis hijos con la ayuda de Petra Ramírez, la nana de mis hijos, una persona muy bondadosa, que ayudó mucho», afirma la directora del estudio de espectáculos de TVAzteca. En la otra página, el cantautor e integrante del grupo Motel, Rodrigo Dávalos, junto a su esposa Marianne Felicioli y su hija Martina.





MEJOR AMIGO Y COMPAÑERO DE VIDA

—Imagino que Álvaro, tu esposo, ha tenido que ver en tu éxito, apoyándote todos estos años a compaginar familia y trabajo.

—¡Por supuesto! Para desarrollarme profesionalmente necesitaba a mi lado un hombre inteligente y respetuoso, y afortunadamente Álvaro lo fue. Cuando me conoció supo de mi pasión por el trabajo, y lo disfrutaba tanto como yo disfruté lo que él hacía entonces, que era cantar y componer. Desde el principio quedó muy claro que yo quería seguir trabajando al tiempo que formábamos nuestra familia, y él siempre lo entendió, lo que es un gran valor considerando que en aquella época no estaba bien visto que una mujer trabajara en lugar de quedarse en casa criando a sus hijos. Tuve la fortuna de tener a un maravilloso esposo a mi lado y un par de hijos muy conscientes de que su mamá trabajaba.

—¿Cómo has hecho para equilibrar trabajo y familia?

—Siempre he sido organizada, y además tuve la suerte de contar con la ayuda de Petra Ramírez, la nana de mis hijos, una persona muy buena que me ayudó mucho. Pero todos los días yo llevaba a los niños a la escuela y todos los días los recogía. Por la tarde se quedaban en clase de música, idiomas, deportes y otras actividades en lo que yo terminaba de trabajar. Ellos lo entendieron siempre.

—Si pudieras volver el tiempo atrás, ¿qué cambiarías?

—Dedicaría más tiempo del que les dediqué a papás. Considero que fui una muy buena madre pero pude haber sido muchísimo mejor —emocionada—.

—Por lo visto también eres una excelente empleada, pues es evidente cómo te desvives por tu

(SIGUE)





**«Me muero de ganas de tener más nietos!», confiesa
Pati. Sin embargo, sus guapas nueras, Marianne Felici y
Tania Villalobos, de momento se lo toman con más calma
que su querida suegra**

Marianne Felici, quien contrajo matrimonio con Rodrigo en Oaxaca, en abril 2014, posa para la cámara de ¡HOLA! junto a Tania Villalobos, esposa de Pablo, el menor de los hermanos Chapoy. En la otra página, la familia de Pati Chapoy al completo. Todos quisieron estar en la foto, arropando a la conductora en un momento tan especial en su vida

«Mi mamá tiene todo lo que puedes pedir de una madre. Es atenta, cariñosa, y siempre nos ha dejado tomar nuestras propias decisiones», afirma Rodrigo, integrante del grupo Motel

nieta, Martina. ¿Qué ha significado para ti convertirte en abuela?

—Ha sido una inyección de vida que no imaginaba. Siempre he sido una persona vital, con mucha energía y con mucho optimismo, pero cuando llegó Martina vino a darle más felicidad a este hogar.

Por suerte, Mane, mi nuera, y mi hijo Rodrigo me abren la puerta de su casa todos los días con una sonrisa y eso me da mucha energía y me hace muy feliz, porque puedo disfrutar a mi nieta.

—¿No sientes a veces la necesidad de bajar un poco tu tren de vida?

—Por supuesto que sí.

—¿Has pensado ya en el retiro?

—Sí, pero no sé exactamente cuándo se va a dar; a lo mejor en un par de años. No lo sé.

—No te imagino sin hacer nada. ¿Qué tienes pensado hacer cuando dejes la televisión?

—No lo sé. Lo primero que quiero hacer es viajar, descansar, dedicarme más a Martina, pero como no hay una fecha exacta para mi retiro, no lo he pensado aún. Aunque el hecho de que deje la televisión no quiere decir que no vaya a tener una actividad.

—¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos?

—Me encanta cuidar de mis árboles bonsai, y hacer collares, que luego vendo o regalo. Tengo un montón de piedras con las que me pongo a jugar.

SUS DOS GRANDES MOTIVOS DE ORGULLO

—Háblanos de tus hijos.

Mis hijos son muchachos saludables, inteligentes, cultos. Pablo, el menor, es muy introvertido. Tiene 32 años, estudió cine y comunicación, es director artístico (en cine), hace comerciales, videos y también se desarrolla como artista plástico: hace instalaciones y un tipo de fotografía muy especial. Ya van 3 años que presenta obra en Maco y todas las ha vendido. Este año presentará una obra en Bélgica y eso es fantástico.

Rodrigo, el mayor, es músico de profesión. Tiene 35 años. Compone, canta, tiene un grupo que se llama Motel, hace música para televisión, música para cine, y ahora está trabajando en dos películas. Ambos están recién casados.

—En tu casa se respira sabor a hogar, a familia. ¿Cómo hiciste para conseguirlo?

—Álvaro y yo trabajamos mucho en eso. Desde muy jóvenes nos psicoanalizamos los dos porque teníamos muy claro que queríamos tener una muy bonita familia. De eso se trata la vida. Siempre hablamos en relación a esto, mientras nuestros hijos vivieron en esta casa; los valores, la educación, la unión familiar... Y comíamos todos los días juntos.

—Pati, de no haber sido periodista, ¿qué te habría gustado ser?

—Me apasiona leer sobre tratamientos naturales y todo lo que tiene que ver con salud. Creo que si no hubiera sido periodista, habría sido doctora.

—Cuéntanos algo que nadie sepa de ti.

—Soy una mujer que me exijo mucho, aunque creo que eso se ve, responde, y tras pensarlo dos veces, agrega: ¡Que me muero de ganas de tener más nietos!

Entrevista: MARU RUIZ DE ICAZA

Fotos: VÍCTOR CUCART

Estilismo: SYLVIA PLÓ

Maquillaje: ETHEL ZABA

Peinado: JOSÉ ANTONIO LÓPEZ MOJICA

RODRIGO: «La faceta que más me gusta de mi mamá es la personal. Tiene excelente relación con su familia y sus amistades, y es una persona flexible, que fluye con la vida»

